



La Habana, domingo 15 de julio de 2007

Sr. José Ramón Pérez Expósito, Director de *Espacio Laical*:

El pasado martes 26 de junio llegó a mis manos el número 1 del presente año, correspondiente a *Espacio Laical*, donde gentilmente se incluye una colaboración de quien firma.

El caso es que repasando las páginas de la revista encontré el artículo titulado *El futuro tiene la palabra*, cuyo autor, según aparece en los créditos, es Jorge I. Domínguez, "cubano y catedrático de la Universidad de Harvard". El citado texto contiene "reflexiones" que me han causado curiosidad y verdadero desconcierto. Por ese motivo me he permitido hacerle algunos comentarios al respecto, aunque debo confesar que no soy proclive a escribir este tipo de cartas, ni ejerzo la crítica literaria o conceptual.

Pero es que realmente no logro explicarme qué se propone en verdad transmitir el autor del citado artículo a los lectores de *Espacio Laical*, personas que sufrimos desde hace muchos años la hostilidad y las prohibiciones que nos impone nuestro poderoso vecino del norte.

No obstante, vayamos por orden. Desde los primeros párrafos su autor pretende convencernos de que la Ley Helms-Burton es poco menos que "inoperante"; o sea, en buen español, que no cumple su cometido. ¿Es esto verdad? ¿O es tal vez que un instrumento que legisla sobre la mejor manera de crear dificultades al pueblo cubano es sólo "simbólico" porque un poco de su contenido "fue suspendido" por los presidentes William Clinton y George Bush? ¿Es un acto moralmente justificable redactar un instrumento de tan cruel naturaleza y después no aplicar algunos capítulos, digamos, por generosidad? ¿Debemos agradecer a Damocles que no nos suelte su espada ... ?

Más adelante menciona Domínguez la prisión para "talibanes" enclavada en la base militar norteamericana en Guantánamo, cuando en realidad él debe saber que no son únicamente miembros de ese grupo los que padecen en sus celdas, sin hacer mención de las brutales torturas psicológicas y físicas que se infligen a los detenidos allí, fuera de todo marco legal, hecho que constituye un insulto a los valores y la ética de millones de seres humanos, sobre todo cristianos.

Lo mismo y más puede señalarse en relación con las aseveraciones del autor sobre la migración ilegal de cubanos hacia Estados Unidos, que ha causado miles de víctimas y que los poderosos medios informativos, poderhabientes de la mundialización de opiniones, atribuyen sólo a que nuestro gobierno provoca que los cubanos "huyan" de la Isla. Nada se señala sobre la estimulación a esas salidas ilegales, ni al fructífero negocio que ello representa en Miami para los traficantes de seres humanos, ni sobre la responsabilidad de los medios de propaganda que desde esa ciudad lo alientan.

Después nos comenta sobre un discurso del presidente Bush de fecha 20 de mayo de 2002, "rescatado", así dice, por Thomas Shannon, alto funcionario estadounidense. Este punto es aún más interesante, pues, aparte de pasar por alto los numerosos aspectos agresivos contenidos en aquella misma alocución, Domínguez parece sugerirnos que Bush no es tan malo como se cree, porque comparativamente Richard Helms y Dan Burton son peores. Nada refiere, en cambio, sobre los desempeños prepotentes, excluyentes, hegemónicos y ciertamente imperiales que ha adoptado Estados Unidos en relación con su política hacia la República de Cuba desde hace más de un siglo -incluso aún antes de ser eso: una república-, desempeños potenciados al máximo en los últimos años.

Finalmente cita Domínguez otra de las frases del texto "rescatado" por Shannon que, a su vez, él está rescatando para nosotros. Esta alude a que "El futuro de Cuba sería determinado por los cubanos en Cuba"; es decir: los cubanos en Cuba y no los cubanos de Cuba. No hay que pensar mucho para deducir que George W. Bush se refiere a sus anfitriones, los cubano-americanos de Miami (entiéndase la Fundación Nacional Cubano-Americana), y no a los que aquí vivimos.

Pareciera que sólo cuentan aquellos que le piden "libertad y bienestar para la Isla" paralelamente al bloqueo económico, al corte de los envíos de medicinas, la prohibición de viajes, el constreñimiento sobre quiénes son o no parte de nuestra familia, los planes para el futuro linchamiento de personas incluidas en una lista que (como dicen) "pudiera ser larga" y validan el terrorismo a propósito de obtener resultados políticos. No me cabe duda que esos "cubanos" -si algún día pudieran hacerlo-, intentarían gobernar como lo hizo Tomás Estrada Palma, o como mismo lo hacen hoy los iraquíes que componen el llamado "gobierno" de Irak.

Como se conoce, muchas de las prácticas mencionadas arriba, en total desarmonía con la prédica cristiana, han sido censuradas por los Obispos de Cuba.

Estas y aún otras cosas más pudieran decirse a propósito de *El futuro tiene la palabra*, que ciertamente peca por omisión.

Como soy persona bien intencionada, quiero atribuir ese pecado a un poco de ingenuidad en el señor Domínguez, aunque esto pueda parecer extraño en alguien que es nada menos que profesor ¡en Harvard!

El futuro podrá tener la palabra, pero el presente nos habla de cosas bien distintas.

Con todo respeto,



Luis E. Ramos Guadalupe

El Consejo Editorial de la revista hizo llegar al profesor Jorge I. Domínguez la misiva del señor Luis E. Ramos Guadalupe. A continuación exponemos su respuesta.

No hace falta redactar un artículo para *Espacio Laical* que recuerde a sus lectores que, por múltiples razones, son malas las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

Más útil, en la coyuntura actual, puede ser recordar algunos ejemplos en que los gobiernos de Cuba y Estados Unidos se han comportado con sensatez, buscando mediante acciones coordinadas la contención o resolución de conflictos y la reducción de riesgos, o tomando iniciativas unilaterales para impedir que se agudicen los conflictos.

La recopilación de tales ejemplos, de los que no informa cotidianamente ni *The Miami Herald* ni *Granma*, no implica estar ajeno a lo que esté a la disposición de cualquier lector todos los días, ni mucho menos desear justificar acciones injustificables por quien sea que las haya cometido.

Un detalle de la carta a *Espacio Laical* merece una aclaración particular. Se trata de la referencia al discurso del Presidente Bush, en Miami el 20 de mayo de 2002, hecha por Thomas Shannon, el Subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, en el mes agosto de 2006, y mencionada en mi artículo.

Bush afirma, y Shannon repite, que el futuro de Cuba será determinado por los cubanos en Cuba. Tanto Bush como Shannon les comunicaban a sus anfitriones en Miami *precisamente* que ellos, los de Miami, no determinarían el futuro de Cuba.

Podemos pensar sobre el futuro de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos reiterando todo lo malo. Prefiero coincidir tanto con el General Raúl Castro como con el Subsecretario Shannon que podemos construir un futuro mejor.

Mi artículo simplemente intentó señalar algunos hechos poco conocidos que nos recuerdan que esa construcción ya ha comenzado en algunos casos, y que puede desarrollarse más.

Jorge I. Domínguez
21 de julio de 2007